Going for Growth 2012

OECD, 2012

Este nuevo informe de la OCDE, que se acaba de publicar, viene a demostrar que las reformas estructurales que los Gobiernos están ahora introduciendo con más fuerza que en las primeras etapas de la crisis, es decir, las del mercado laboral, los impuestos y los sistemas de transferencias y la educación de alta calidad pueden producir un doble dividendo: aumentar el PIB mientras se reduce la desigualdad de ingreso.

Estas reformas fueron tímidas en un primer momento, pero, en 2009, se entró en una nueva fase centrada en «acelerar reformas políticamente sensibles diseñadas para elevar el crecimiento potencial, recuperar precios competitivos y restaurar la sostenibilidad fiscal entre los países afectados por la crisis de la deuda europea» y su ritmo se ha acelerado claramente en los dos últimos años. Señala como «exagerados» los temores de que éstas «pueden deprimir la actividad económica» general a corto plazo.

A medida que la crisis económica obliga a los Gobiernos con problemas de liquidez a repensar los sistemas fiscales y de prestaciones, el proceso de reforma debe verse como una oportunidad para abordar simultáneamente los problemas de desigualdad y crecimiento. Una prioridad debe ser la reducción o eliminación de las exenciones impositivas que principalmente benefician a los ricos, lo que crearía un espacio para las reducciones favorable al crecimiento en tasas impositivas marginales para todos los contribuyentes.

La reformas del mercado laboral ofrecen soluciones similares con las que todos salen beneficiados: la reducción de la brecha existente en la protección del empleo entre trabajadores temporales y aquéllos con contratos permanentes reduciría en un 25%, afirma la organización, la diferencia salarial promedio entre estos dos tipos de empleados, mientras se estimula el empleo y el crecimiento.

El estudio identifica las reformas estructurales de política económica que necesitan los 34 miembros de la OCDE y en los seis BRIICS (Brasil, Rusia, India, Indonesia, China y Sudáfrica) y recuerda que la crisis «ha actuado como catalizador» de algunas de ellas. Sobre los BRIICS, señala que «su impacto fue más leve y menos duradero, pero ha puesto de manifiesto que son necesarias medidas que puedan ofrecer un crecimiento más incluyente». Todos estos países han centrado sus acciones en mejorar la calidad de sus sistemas educativos, «pero menos se ha hecho para áreas prioritarias tales como reducir barreras para la inversión extranjera directa (FDI) y para la afianzar el imperio de la ley».

Una de las sugerencias para generar crecimiento y nuevos puestos de trabajo a la vez es propiciar reformas fiscales dejando de gravar más el gasto y trasladando los impuestos hacia «la propiedad, el consumo y el medio ambiente»::

The EEAG Report on the European Economy 2012

CESifo Group, 2012

El European Economic Advisor Group (EEAG) ha publicado su undécimo *Informe sobre la economía europea 2012*, en el que el Grupo contribuye al debate público sobre la crisis mediante el análisis de la balanza de pagos intraeuropea medida a través de los desequilibrios de las cuentas de destino.

Comienza, como siempre, evaluando la actual situación económica en los distintos países de la zona euro y ofreciendo una serie de pronósticos elaborados por el Instituto Ifo y complementados por el Grupo. Igual que el año pasado el informe analizó en profundidad Grecia, este año se centra en dos países, Suecia y Hungría: el primero porque ofrece un buen ejemplo de políticas fiscales sólidas y el segundo porque representa un país con profundos problemas estructurales y económicos que permanecen sin resolver.

A continuación, se incluye un importante capítulo sobre la regulación del sector bancario, en el que también se resumen las recomendaciones formuladas en los informes anteriores y que son ahora, afirma el Grupo, más pertinentes que nunca, como son promover la integración financiera europea, dar a los bancos centrales nacionales una función de supervisión y rediseñar la arquitectura financiera de la zona euro. El último capítulo, dedicado a la energía en Europa y a la política climática, sostiene la introducción de un impuesto común para emisiones de CO_2.

El *EEAG Report* es responsabilidad colectiva de un equipo de investigadores compuesto por ocho economistas de siete países europeos ::